

HOMILÍA IX DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2011 CICLO “A”

Día de Hispanoamérica

Como todos los años celebramos este domingo el “Día de Hispanoamérica” con el lema “Jóvenes misioneros para un Continente joven” dentro del contexto de la próxima Jornada mundial de la Juventud que celebraremos, si Dios quiere, durante el próximo mes de agosto en Madrid.

Este Día está puesto bajo el signo de la evangelización por eso hemos de poner de relieve la necesidad de que las Diócesis españolas sigan ayudando a América Latina, que también está evangelizando Europa.

Nuestra Diócesis ha estado y está presente en América latina por medio de sacerdotes diocesanos que desde el año 1950 hasta el momento presente han colaborado en la evangelización de estos países: Chile, Brasil, Venezuela, Cuba, Santo Domingo, y otros pueblos y naciones... Guardo en el corazón sus nombres y sus rostros... Por vosotros doy gracias a Dios y os agradezco vuestra entrega y generosidad. Recuerdo con profundo afecto en la oración a quienes habéis muerto y os encomiendo al Señor para que os tenga cerca de él por toda la eternidad. Gracias, hermanos. Gracias, queridos condiscípulos que marchasteis a esas tierras hermanas a sembrar el Evangelio. Algunos han vuelto ya y están entre nosotros. Otros siguen en Brasil. Y otro sacerdote está en África. Ánimo y adelante. Contad con nuestro apoyo fraterno y oración. No os olvidamos.

También quiere recordar en este momento a todas a las religiosas de nuestra Diócesis que están en diversos países de América Latina. Algunas de vosotras recibís todas las semanas mi homilía. Gracias por vuestra presencia allí; contad con nuestro afecto fraterno y nuestra oración. Gracias. Perseverad en vuestra vocación y en vuestra ayuda fraterna a las Iglesias y pueblos de América latina donde estáis.

“La Iglesia en España está llamada a continuar la obra misionera que de manera providencial comenzó en América, si de verdad quiere seguir siendo una comunidad cristiana viva que vive, celebra y transmite la fe en Jesucristo. Esta es, en realidad, la finalidad primordial de esta Jornada, en la que debemos destacar y tener muy presente que cerca del 70% de los misioneros y misioneras españoles actuales desarrollan sus tareas de evangelización en aquel continente”.

Que la Virgen Santísima os acompañe y os proteja siempre como Madre buena que es.

Día de la mujer trabajadora

Como cristianos y cristianas, tenemos también un recuerdo especial en nuestra oración y preocupaciones por la mujer trabajadora ya que celebramos el próximo domingo el “Día Internacional de la Mujer Trabajadora”, en el hogar, en las fábricas, en el campo, en los distintos ámbitos de la vida pública: sanitario, educativo, político, social...

Pedimos al Señor que la mujer sea respetada en sus derechos humanos y que sea valorada su dignidad como ser humano. La mujer ha sido creada por Dios a su imagen y semejanza y ha sido redimida por Jesucristo, al igual que el varón.

Damos gracias al Señor por la mujer: por su trabajo y su entrega, por su generosidad y amor.

Damos gracias al Señor por todas las madres del mundo, especialmente por nuestras madres que nos llevaron en sus corazones y en sus entrañas, nos alimentaron con su propia vida y nos educaron. A ellas junto con nuestros padres, encomendamos al Señor.

¡Señor, gracias por nuestros padres!

Pedimos por todas las mujeres pobres y desamparadas...que llaman a las puertas de nuestros corazones y de nuestros países...No les demos la espalda de la indiferencia....¡Acojámoslas en el Señor!

1.- Las Lecturas

*** Libro del Deuteronomio 11,18.26-28.32.** El pueblo de Israel es invitado a elegir entre dos caminos: la bendición vinculada a la fidelidad a la ley o la maldición vinculada al abandono de la ley. Nosotros también podemos elegir el camino de los mandamientos de Dios y con él la salvación, o el camino del pecado y con él la lejanía de Dios y la condenación.

*** Salmo Responsorial 30.** Con el salmista nos dirigimos a Dios para decirle desde lo más profundo de nuestro corazón: “Tú eres, Señor, la roca, donde nos apoyamos y el refugio donde nos abrigamos en medio de nuestras dificultades y problemas.

*** Carta de san Pablo a los Romanos 3,21-25a.28.** San Pablo nos recuerda hoy que Cristo es el salvador de toda la humanidad pues nos ha merecido la gracia por su sacrificio en la cruz. Por eso nos justificamos y nos santificamos por la fe en Jesucristo, no por nuestras obras. Por tanto no pongamos nuestra confianza en nuestras obras.

*** Evangelio según san Mateo 7,21-27.** Jesús nos recuerda una vez más que “no todo el que diga: “Señor, Señor” entrará en el Reino de los

cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial”. Además nos enseña que debemos construir nuestra casa no sobre la arena movediza de nuestras obras que no resisten las dificultades sino sobre la roca inmovible que es Jesucristo.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Elijamos la verdad, el bien, la bondad...

En nuestro mundo abundan la violencia y la guerra, la exclusión y la marginación, que tantas muertes de seres humanos producen. El Señor no se cansa de llamarnos e invitarnos a elegir el perdón y el amor, el respeto y la misericordia, la justicia y la honradez, en nuestras relaciones humanas. No nos dejemos llevar ni guiar por el odio ni por la violencia; no nos dejemos conducir por la venganza ni por el rencor en nuestras relaciones con los demás. Sabemos que todo esto no nos hace bien ni a nosotros ni a los demás. Por todo ello, desarmemos nuestra alma de todas estas actitudes y criterios que nos esclavizan, que no nos dejan vivir en paz, que no nos permiten ser libres desde dentro ni hacer felices a los demás. Pensemos un poco delante de Dios. Elijamos la verdad que nos hace libres, la bondad que serena nuestro espíritu, la misericordia que perdona, la compasión que nos hace solidarios con los necesitados, la santidad que nos lleva a Dios...

2.2.- Construyamos nuestra persona sobre los valores del Reino de Dios que nos ha mostrado Cristo

Todos debemos construir nuestra personalidad. Esta es una verdad que a todos nos afecta. Pero la gran preocupación nuestra debe ser: “¿sobre qué he de construir yo mi persona? Este domingo es un día oportuno para revisar cuáles son los fundamentos o cimientos sobre los que edificamos nuestra vida, cuáles son las motivaciones verdaderas de nuestra actuación en este mundo, en la Iglesia, en la familia, en el matrimonio, en nuestro trabajo... Seamos sinceros con nosotros mismos y con Dios. Ocultar nuestra realidad no nos hace bien.

Escuchemos a Jesús que nos ha propuesto y nos propone hoy una vez más el sermón de la montaña cuyo corazón son las bienaventuranzas. Jesús es la roca sobre la que debemos construir nuestra personalidad y sobre la que debemos edificar la sociedad. Los valores del Reino han de impregnar la mentalidad de la persona y han de configurar el matrimonio, la familia, la sociedad... Estos valores son, entre otros, la verdad, la justicia, la paz, la honestidad, el amor, la misericordia, la sinceridad, la libertad, la honradez...

2.3.- Es necesario decir y hacer

A la luz de las palabras de Jesús que acabamos de escuchar en el relato evangélico, debemos preguntarnos si somos nosotros de aquellos que se limitan a “decir”. Es posible que nosotros seamos de aquellos que hablan, que dicen, que exponen la ley de Dios, la voluntad de Dios, pero que no la observan ni la cumplen. ¡Queridos amigos! La religión cristiana no se reduce a un simple conocimiento de los misterios, ni a un conjunto de oraciones consideradas como eficaces por sí mismas... Todo esto es necesario, pero no es suficiente.

Por eso es necesario dar un paso más. Hay que “hacer”; hay que “cumplir” la voluntad de Dios. Hemos de estar dispuestos a que nuestra mentalidad esté penetrada por los criterios del evangelio. Hemos de procurar que nuestro comportamiento esté en conformidad con los mandamientos del Señor. Y esto lo haremos siempre y cuando nos dejemos ayudar y sostener por la gracia de Dios sin la cual nada podemos hacer.

3.- De la palabra a la Eucaristía

Por el bautismo que recibimos un día fuimos incorporados al misterio de Jesucristo para que pudiéramos llegar un día a decir con san Pablo “vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál.2,20). Para que esta identificación nuestra con Jesucristo sea realidad, necesitamos la ayuda divina, que encontramos en la Eucaristía que es el alimento indispensable para este camino de identificación con el Señor.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Edificados en el Señor y ayudados con su gracia, vayamos en paz a nuestros hogares, a nuestro trabajo de cada día, a nuestra sociedad... Colaboremos con los demás a construir una sociedad y un mundo fundamentados en los valores del Reino de Dios que hemos expuesto antes. Proclamemos al mundo que la roca firme sobre la que debemos construir al ser humano y la convivencia humana es Jesucristo.

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres, 28 de febrero de 2011

Florentino Muñoz Muñoz